

Mujeres, Género y Cultura

Ya está superada la época en que los movimientos feministas debían excluir a los hombres de la lucha "contra" el patriarcado. Se trata ahora más bien de que las visiones feministas reestructuren y redefinan su obra a fin de modelar una nueva sociedad para mujeres y hombre, basada en las experiencias y competencias de las mujeres como cuidadoras y reproductoras. No se trata de añadir el género a las principales cosmologías del mundo, sino más bien de volver escribirlas desde sus más profundas raíces.

Wendy Harcourt

El género, junto con el parentesco y la muerte, es quizá la cuestión existencial que más preocupa a cualquier cultura. Así, toda tradición cultural ofrece a sus miembros no sólo una explicación de la existencia de dos géneros y de los múltiples papeles que desempeñan con respecto al parentesco, la sexualidad, el trabajo, el matrimonio o la edad, sino que también les proporciona orientaciones generales acerca de cómo manejar las relaciones entre ambos. No hay sustituto posible para este tipo de explicación y orientación que se transmite a cada ser humano mediante un conjunto de actitudes, narraciones, imágenes y mitos.

La interpretación cultural del género es esencial para la identidad de cada persona. Esta identidad se define mediante la trama de relaciones en la que el ser humano se integra desde su nacimiento y en la cual el género desempeña un papel esencial.

Por otra parte, el género se ha convertido en una de las cuestiones más delicadas en un mundo cambiante, tanto más cuanto cualquier transformación en este terreno conlleva inevitables rupturas de los modelos de identidad de ambos sexos e implicaciones en cuestiones de dominación y por lo tanto de poder, lo que se manifiesta tanto en aspectos íntimos de la persona y de su autorrepresentación como en su entorno externo y su ejercicio del poder dentro del grupo. En este sentido, el poder es, obviamente, una cuestión fundamental. Al mismo tiempo, y en la medida en que la identidad sexual misma es relacional los hombres se definen a sí mismos como hombres en y mediante sus relaciones con las mujeres, y viceversa, cualquier cambio en la condición de las mujeres en una sociedad dada afectará inevitablemente la imagen que los hombres tienen de sí mismos. Si los hombres no pueden relacionarse con las mujeres de la manera que les era familiar desde la niñez por ejemplo, "como hacían sus padres", pueden sentir que estas mujeres ya no son "verdaderas" mujeres, ni ellos "verdaderos" hombres. Ningún argumento sería capaz de neutralizar estos sentimientos, ya que esta relación fundamental se expresa mediante rituales y símbolos y no términos racionales. Esta es – al menos en parte – la razón por la cual, los hombres como mujeres se resisten a aceptar cambios en este terreno.

A pesar de ello, el cambio es inherente a la vida. Nuevos tipos de roles ponen en cuestión las formas establecidas y, por lo tanto, la percepción que tanto hombres como mujeres poseen de sí mismos y del género opuesto. La cuestión central sigue